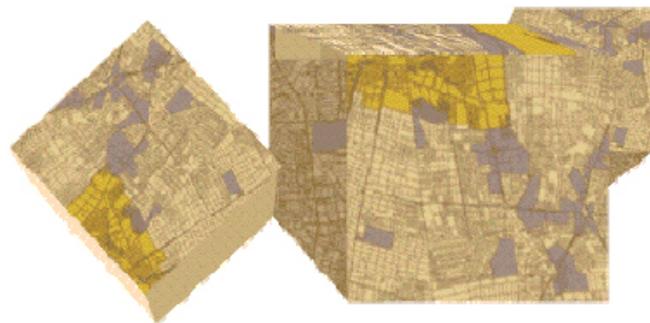


UNIVERSIDAD CENTRAL

FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE

CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



DU&P

DISEÑO URBANO Y PAISAJE

René Martínez Lemoine

Día mundial del Urbanismo.¹

Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen IX N°24

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje.

Universidad Central de Chile

Santiago, Chile. Octubre 2012

¹ Este artículo corresponde a una conferencia realizada en la Sede del Colegio de Arquitectos de Chile, el día 8 de noviembre de 1992. Reproducido en recuerdo de Ignacio Santa María Santa Cruz.

Día mundial del Urbanismo. **RENÉ MARTÍNEZ LEMOINE**

RESUMEN

Este documento presenta la exposición realizada por el arquitecto René Martínez Lemoine el día 8 de Noviembre de 1992 en conmemoración del día del Urbanismo.

Dicha reflexión cuestiona los logros realizados durante casi medio siglo por quienes promueven la disciplina del urbanismo. Se hace una comparación de algunos índices de calidad de vida de aquel entonces, frente a los ideales de "Aire - Sol - Vegetación" que promueve el lema conmemorativo del urbanismo.

En el fondo de esta reflexión está la idea de la actual falta de discusión en torno al concepto del bien común. Se realiza un recorrido por diversos textos que recogen las frecuentes posturas detractoras que posee la ciudad. Frente a esto, se recuerda a Lewis Mumford cuyo libro "La cultura de las ciudades" sirve al autor como argumento para realizar una defensa a los valores que la ciudad debe resguardar, y que se ponen en tela de juicio en el momento conmemorativo de esta exposición.

Esta publicación, a 20 años de su origen, sigue poseyendo absoluta validez, en cuanto al resguardo de los valores propios del pensamiento urbanista.

Palabras claves: Urbanismo, Planificación urbana, Historia, Ciudades, Bienes comunes.

ABSTRACT

This paper introduces the presentation by the architect René Lemoine Martinez on November 8, 1992 to commemorate the day of Urbanism.

This debate questions the achievements made over half a century by those promoting the discipline of urbanism. A comparison between some indices of quality of life at the time and the ideals of "Air - Sol - Vegetation" that promotes the theme of urban memorial is made.

At the heart of this discussion is the idea of the current lack of discussion around the concept of the common good. It takes a journey through various texts containing frequent detractors positions over the city. Against this, it reminds Lewis Mumford whose book "The Culture of Cities" serves the author as an argument for a defense of the values that the city must protect, and are questioned in the commemorative moment of this exhibition.

This publication, 20 years after its origin, still owns absolute validity, in the protection of own values of town planning thought.

Keywords: Urbanism, Urban planning, History, Cities, Commons.

EL DÍA MUNDIAL DEL URBANISMO 8 DE NOVIEMBRE 1992

Estimados colegas:

Sean mis primeras palabras para agradecer la distinción que significa el haber sido señalado para hacer ante ustedes algunas reflexiones acerca del significado de este día. Como tradicionalmente se recuerda cada año, la iniciativa de celebrar el Día Mundial del Urbanismo en la fecha de hoy correspondió al arquitecto Alberto de la Paollera, quién, en la década del 50 decidió, por sí y ante sí, en un acto muy argentino, que este sería el día a celebrar a través del mundo y por los siglos de los siglos.

Como toda iniciativa destinada a perdurar se elaboró un lema:

AIRE – SOL – VEGETACION

y un emblema que en verde, azul y oro representaba los ideales de esta invisible, inexistente y, yo sospecho, inoperante cofradía internacional.

Creo que antes de seguir adelante debo excusarme por el cariz que van a tener estas reflexiones. Hace casi medio siglo que los adeptos al sector de los urbanistas nos hemos venido reuniendo, religiosamente, para conmemorar nuestro propio ramadán. Los años transcurridos, pletóricos de ideales y de buenas intenciones se han ido convirtiendo en una melancólica y muy dudosa ocasión de celebrar.

¿Qué hemos hecho en estos cincuenta años por el aire, el sol y la vegetación?

El aire, envenenado por emanaciones industriales y los escapes de automóviles, el sol convertido en un enemigo cancerígeno por la destrucción de la capa de ozono, la vegetación desapareciendo por miles de Km² cada año. Regiones enteras devastadas, especies vegetales desaparecidas para siempre, flora y fauna en precarias condiciones de supervivencia. La desaparición no respeta siquiera a la especie humana. Razas, pueblos, culturas, tradiciones se hacen aire y en él se desvanecen. La portentosa diversidad humana se reduce cada día. El último ona, el último yagan el último alacalufe, el último kaweskar...

Un estudio de Naciones Unidas establece la desaparición de más de xx lenguas a través del planeta.

¿Estamos esperando que también sea el último araucano para reaccionar? ¿Es que nuestra cultura es menos consciente que la del pehuenche que reclama por la corta indiscriminada de la araucaria o por el impacto ecológico de la construcción de la Central Puangue?

Aceptemos, pues, esta triste realidad e instituyamos el día 8 de Noviembre como el día de la penitencia y la expiación

¿En estos cincuenta años, que hemos hecho por nuestras ciudades? ¿Que hemos hecho por la idea misma de "ciudad"?

Lo que surge en un pasado remotísimo, como un detonante de cultura y civilización, como un "modus vivendi" novísimo, inédito para la especie humana, ese maravilloso invento del hombre que es la ciudad, ha perdido casi todas las justificaciones que le dieron origen y que la hicieron alcanzar la gloria en Atenas y Alejandría, Venecia, Florencia y Roma.

La ciudad de la convivencia democrática de Grecia, la ciudad del arte sacro y la oración del medioevo, la ciudad del arte en la Europa del Renacimiento, la ostentosa y teatral ciudad del barroco, la amable ciudad neo-clásica y cortesana del siglo XVIII, se convierten en la

atormentada ciudad industrial del siglo XIX, Aquella que Dickens, en "Hard Times" llamó "Coke – City"² y que Mumford describe como "Breve bosquejo del Infierno".³

Los elementos emergentes de la industria y el ferrocarril destruyen la estructura física de la ciudad, el proceso industrializador se constituye en el detonante poblacional que arraiga y desarraiga a miles y millones de seres en poblaciones insalubres. La máquina devora hombres m mujeres y niños.

Las consecuencias sociales, políticas, culturales y urbanas de la Revolución Industrial son demasiado conocidas como para insistir hoy sobre ellas. Baste para nuestro propósito hoy señalar que la consecuencia que sufrimos hoy es el gigantismo sin forma y la pérdida del sentido social y humano de nuestras ciudades.

Para Aristóteles, la ciudad no debía tener una población que reunida en la Plaza Pública, el Ágora o el Foro estuviera al alcance de la voz de un orador. ¿Qué mejor prueba del origen cívico de la ciudad, de su razón primigenia?

La Plaza es el punto de encuentro de la comunidad, el lugar en que se debate la "cosa pública", en latín, la "re-pública". El lugar en que el habitante urbano se convierte en "ciudadano"

Lo que surgió como un imperativo de interacción social se ha convertido en mercado y mercadería al mismo tiempo. La ciudad, hoy, es un centro de negocios y negocio ella misma. Cuando la ciudad crece, se urbaniza, se lotea, se construye, se demuele y vuelve a construir es porque es negocio para alguien. El problema en el mundo carencial del que formamos parte, recuérdese solo nuestro 30% de pobreza crítica, es que la masa de la sociedad está fuera de mercado.

Hace algunos años en una ocasión probablemente como esta, algún Seminario o Congreso, la Comisión Organizadora solicitó comentar algunos conceptos pre -establecidos:

La pregunta principal era, si no recuerdo mal era ¿Qué medidas, que remedios se requieren para la ciudad, la gran enferma de nuestro tiempo?

Un distinguido colega contestó: ¡¡DIAGNOSTICO EQUIVOCADO!! La ciudad no está enferma. La que está enferma es la sociedad que construye ciudades... (Ignacio Santa María).

La pobre ciudad no tiene culpa de nada. La congestión, la saturación, el deterioro, la contaminación, son obra nuestra...

Sospecho que la raíz del mal está en que nosotros, hoy, no discutimos en comunidad, la re-pública, el bien común.

La ciudad nuestra, aquí y a través del ancho mundo es un negocio, el mejor negocio que se ha inventado. Allí donde el deterioro perdura, donde los edificios esperan derrumbarse solos como es el caso del sector poniente y sur de la Comuna histórica de Santiago, es porque son sectores donde no hay negocio, sectores que no tienen interés para el inversionista.

En uno de sus últimos Boletines la A.C.O.P., Asociación de Corredores de Propiedades, daba cuenta de la edificación realizada en Santiago en el último semestre de 1991:

90 % de la construcción en Providencia y Las Condes
9 % de la construcción en Ñuñoa.
1 % de la construcción en La Reina.

² Dickens, Charles. "Hard Times", London, 1854.

³ Mumford, Lewis. "La cultura de las ciudades". Editorial Emecé, B. Aires, s/f.

Resulta relativamente fácil recargar las tonalidades oscuras del cuadro. La ciudad ha tenido siempre apologistas y detractores. No hace muchos años que un autor norteamericano publicó una especie de antología donde se reúnen opiniones condenatorias que van desde Tomás Jefferson a Frank Lloyd Wright⁴.

La Biblia es, sin embargo, la precursora de todas las maldiciones.

¡Ay de ti, Babilonia, ciudad de fornicación y de pecado. Serás destruida hasta tus cimientos!

Esta sentencia se repite con cada condenación, Nínive, Sidón, Tiro, Sodoma y Gomorra...

Isaías dice de Nínive: *¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de rapiña y de mentira. Por esto el Señor mandará su ejército y encenderá una hoguera con ardor de fuego* “

La ciudad es, en la Biblia, el símbolo del pecado social, no del pecado individual.

Sodoma habría sido perdonada si sólo hubiera tenido diez hombres justos entre sus moradores; pero no los tenía y la ira de Dios cayó sobre la ciudad y la convirtió en cenizas.

Antes de volver sobre nuestro propio e igualmente apocalíptico problema urbano parece interesante y pertinente consignar lo que un autor contemporáneo, Jacques Ellul, establece sobre el origen bíblico de la ciudad:

“El primer constructor de ciudades fue Caín. Después que asesinó a su hermano tuvo que aparecer ante Dios y fue condenad., Cuando labres la tierra no te volverá a dar sus frutos, errante y extranjero serás sobre la tierra ¡Pero Caín estaba seguro que, en venganza, lo asesinarían a él.

Grande es mi castigo para ser soportado. He aquí que me echas de la tierra y sucederá que cualquiera que me hallare me matará. Pero el Señor dijo ¡Ciertamente, cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso su marca sobre Caín para que nadie lo matase...”⁵

La seguridad dada por Dios no es suficiente para Caín. Necesita una seguridad mayor y construye una ciudad para refugiarse:

Y conoció Caín a su mujer y esta le dio un hijo, y construyó una ciudad y le puso el nombre de su hijo: ENOC.

Con la construcción de la ciudad, Caín desobedece doblemente a Dios, pone en duda su protección y la orden de ser errante y extranjero por la tierra.

Lo importante de esta pequeña historia, no es si ella es verdadera o no sino el simbolismo que representa. La ciudad nace de la rebelión contra el orden natural. Es pura creación humana, más allá del Paraíso y opuesta sino contraria a la naturaleza.

En función de esto, Sócrates, hombre urbano por excelencia, *“triple extracto del jugo que rezuma la polis,”* como lo definió Ortega, dirá:

⁴ Wright, Frank Lloyd. “Broadacre cities” Tucson, Arizona, 1950.

⁵ Ellul, Jacques. “La ciudad” Editorial Aurora, Buenos Aires, 1970.

*“Yo no tengo que ver con los árboles en el campo, yo sólo tengo que ver con los hombres en la ciudad”.*⁶

Así pues, el instrumento ideado por Caín es el impulso inicial. Tan importante para el hombre y la civilización resulta este instrumento que, perdida la memoria del acto primigenio de la fundación, olvidado el nombre del fundador, la posteridad no puede sino atribuir ese acto a la obra de los dioses.

Cada ciudad griega y romana honraba el nombre del Dios fundador y, cuando pasados los tiempos los dioses se olvidan de los hombres o los hombres se desengañan de los dioses, el fundador es considerado el padre de la ciudad. Muerto se le elevan altares y se le deifica.

Rómulo, fundador de Roma es mandado asesinar por el Senado, pero a su muerte se le siguió considerando el padre de la ciudad y se elevaron altares en su honor. El Senado pudo quitarle la vida pero no el derecho que tenía a ser deificado como el fundador de la ciudad.

El acto de fundación era una materia de la mayor importancia. El lugar de la fundación debía ser señalado por los dioses y establecido por los augures, en constante súplica e invocación. Los dioses, entonces, enviaban sus señales. Una bandada de aves posándose en el monte Palatino, en el caso de Rómulo, una cerda blanca dando de mamar a treinta cochinitos bajo una robusta encina en el caso de Enéas, un águila devorando una serpiente sobre un peñón rocoso en el centro de un lago salado, en México Tenochtitlan.

A dos mil años de distancia, de Roma al Nuevo Mundo aún no descubierto, el espíritu del hombre recrea el mismo mito, sigue el mismo ritual.

La fundación, en sí, es un acto religioso. Existe una gran cantidad de relatos que dan cuenta en detalle del ritual de fundación. Se ha repetido con frecuencia que Rómulo era el jefe de una banda reclutada entre vagabundos y malhechores, que edificaron al azar algunas cabañas para ocultar el producto de sus robos.

Los escritores antiguos sin embargo, relatan los hechos de otro modo y parece obvio que para conocer la antigüedad hay que apoyarse en los documentos que de ella proceden. La historia abunda en referencias acerca de la manera en que fue fundada la ciudad. Se encuentran en Dionisio de Alicarnaso, en Plutarco, Ovidio, Tácito, Catón el Viejo, en Varrón. Todos estos escritores nos han transmitido el recuerdo de la ceremonia religiosa que señaló la fundación de Roma.

El primer acto del fundador consiste en escoger el emplazamiento, pero ese hecho es una decisión grave, muy grave, de la que depende el destino del pueblo. Ya hemos señalado que el lugar determinado por los dioses fue aquel en que se posara una bandada de cuervos.

El día de la fundación comienza ofreciendo un sacrificio. Los compañeros de Rómulo se forman alrededor de él y encienden una fogata. Uno tras otro se purifican saltando sobre las llamas.

Cuando el pueblo está preparado, purificado, Rómulo cava un pequeño hoyo circular y arroja en él una porción de tierra que ha traído desde el país de donde procede. El rito es notable. Antes de llegar al Palatino todos ellos habitaban en ciudades vecinas. Allí estaba su hogar, allí estaban enterrados sus padres. Ahora bien, la religión prohibía abandonar la tierra donde se había establecido el hogar y donde reposaban los antepasados. Había sido necesario, para librarse de toda impiedad que cada uno de ellos llevase con él, en el símbolo

⁶ Ortega y Gasset, José. “La rebelión de las masas” Revista de Occidente, Madrid, s/f.

de un terrón de tierra el suelo sagrado, esta es, también, la tierra de mis padres, la "terra patris" donde se había establecido el hogar y donde reposaban sus antepasados.⁷

Un hombre no podía trasladarse sin llevar consigo, aunque fuera en forma simbólica, ese pedazo de tierra. Así, podía decir esta es también la tierra de mis padres, la TERRA PATRIS la patria, aquí está mi patria puesto que aquí están los manes de mi familia.

Rómulo, enseguida eleva un altar en ese punto sagrado. Alrededor de este sitio debe elevarse la ciudad. Para ello Rómulo traza un gran círculo para establecer los límites de la futura ciudad. También en esto los menores detalles están establecidos por el ritual. El fundador, ha de usar un arado de bronce que debe ser arrastrado por un toro blanco y una vaca del mismo color. Rómulo vestido con un traje sacerdotal, dirige el arado cantando preces a los dioses. Sus compañeros marchan detrás en silenciosa procesión. A medida que la reja del arado levanta terrones de tierra, sus compañeros recogen aquellos que quedaron fuera del círculo, al exterior de la ciudad y, reverentemente los arrojan al interior para que ni una sola partícula de suelo sagrado quede en terreno extranjero

El círculo así trazado es inviolable. Nadie tiene derecho a franquearlo. Para que se pueda entrar y salir de la urbe, Rómulo ha portado el arado en los cuatro puntos cardinales. Los intervalos se llaman "portae" Son las futuras puertas de la ciudad.

La mayor parte de los autores latinos señalan el mismo rito para diferentes ciudades. Hasta hoy se conmemora el día de la fundación de Roma: el día 21 de Abril.

Estas ceremonias señalan claramente lo que la ciudad significaba para los antiguos. El círculo sagrado o pomerium, el altar central, el lugar designado por los dioses para morada humana.

Tito Livio decía de Roma "No hay espacio en esta ciudad que no esté ocupado por una divinidad. Los Dioses la habitan"

Lo que Tito Livio decía de Roma, cada hombre podía decirlo de su propia ciudad pues si se había fundado de acuerdo a los ritos, había recibido en su recinto a los dioses protectores... Toda ciudad era un Santuario, toda ciudad podía llamarse Santa.

Bien, dejemos el remoto pasado y volvamos a nuestro tiempo.

Dijimos que los detractores de la ciudad comenzaban con la Biblia. Ahora agreguemos que esos detractores llegan hasta el anatema clásico de nuestro tiempo: LA CARTA DE ATENAS de 1939.⁸

Recordemos algunos pasajes de ese documento que conmovió al mundo de la arquitectura y, especialmente, a los estudiantes de arquitectura de mi generación.

Cito:

"El advenimiento de la era maquinista ha provocado inmensas perturbaciones en el comportamiento de los hombres, en su repartición sobre las tierra y en sus empresas. Movimiento irrefrenado de concentración en ciudades a favor de velocidades mecánicas, evolución brutal, sin precedentes en la historia. ¡¡El caos ha entrado en las ciudades!!

⁷ Fustel de Coulanges, N.P. "La ciudad antigua", Iberia, Madrid, s/f.

⁸ Carta de Atenas. Revista Arquitectura y Construcción N° 7. Santiago, Chile, Octubre 1946.

La población es demasiado densa en los centros históricos. Se cuentan hasta 1.000 y 1.500 habitantes por hectárea.

En estos centros urbanos las condiciones de habitación son nefastas, falta de espacio necesario destinado a la habitación, falta de superficie de áreas verdes, falta de mantención de edificios agravada por la especulación.

Los barrios sub-urbanos se han formado sin plan ni unión normal con el resto de la ciudad. No son, a menudo, sino una aglomeración de casuchas miserables.”

La Carta de Atenas es aun hoy un documento importante. Es posible que algunas de sus disposiciones nos hagan sonreír, con esa sonrisa interior de él que cree que sabe más. Sin embargo, el diagnóstico es actual, tan actual como en aquellos remotos años anteriores a la segunda guerra mundial.

Veamos, entonces, aquello que en más de medio siglo sigue vigente:

“La ciudad debe satisfacer las necesidades biológicas y psicológicas de sus habitantes”.

“La ciudad debe asegurar en el plano espiritual y material la libertad individual y el beneficio de la acción colectiva.”

“El dimensionamiento de todas las cosas no puede regirse sino por la escala humana”
(Este planteamiento resulta tan importante que se repite en diversas formas más adelante)

Para el arquitecto ocupado en tareas de Urbanismo, la herramienta de medida será la escala del hombre.

“La violencia de los intereses privados provoca una ruptura del equilibrio entre la presión de las fuerzas económicas por un lado, la debilidad del control administrativo y la impotente solidaridad social”.

“El interés privado debe subordinarse al interés colectivo”

Estamos de nuevo en el principio, el interés común, la cosa pública, la re-pública.

La lista de detractores es larga. Mucho más larga que la de los apologistas. Entre todos estos quiero referirme a uno cuya vida y cuya obra son un canto de amor a la ciudad y de fe en su destino y, por sobre todas las cosas fe en el hombre y en la vida,

Me refiero, naturalmente a Lewis Mumford, el sociólogo americano autor de *La cultura de las ciudades!* “La ciudad en la historia”, “Técnica y civilización”, “Las décadas oscuras”, “Arte y técnica”, “El Desarrollo urbano”, “La ciudad y la carretera” etc.

El libro señero, publicado en 1945, insuperable hasta hoy en el análisis de la ciudad, pasado, presente y futuro es “La cultura de las ciudades”

Descubrí a Mumford cuando era estudiante de tercer año de Arquitectura, desde entonces, no me ha abandonado jamás.

Eran esos lejanos tiempos, tiempos de esperanza e idealismo. La Segunda Guerra Mundial había terminado con el triunfo de la democracia. Los estudiantes de arquitectura nos veíamos bombardeados por la prensa, la radio y las revistas, acerca de lo que estaba pasando en Europa. Ante todo, el Plan de Reconstrucción de Londres, la construcción del centro peatonal de Coventry y, sobre todo, con la construcción de ciudades satélites de Stevenage y Harlow.

Si doy estos ejemplos y no otros es porque todos ellos aparecieron en la revista "Arquitectura y Construcción" que editaban Manuel Marchant Lyon y Largio Arredondo desde 1945.

En la misma Revista apareció publicada la "Carta de Atenas" y sus cuatro funciones urbanas básicas:

- Habitación.
- Circulación.
- Trabajo.
- Recreación

La influencia del nuevo urbanismo europeo se hacía sentir en Chile con la construcción de la "Unidad Vecinal Juan Antonio Ríos" realizada por la Corporación de la Vivienda. La construcción de la ciudad satélite de Huachipato para la Compañía de Acero del Pacífico (C.A.P.). El autor, fuertemente influido por el tema de la ciudad-jardín de Howard, a través del plan de ciudades satélites de Londres fue un flamante arquitecto en esos años, Emilio Duhart.

En esos mismos años aparece publicado "El corazón de la ciudad" de J.L. Sert, "Vers une architecture" y "Maniere de penser l'urbanisme" de Le Corbusier, que los estudiantes de entonces tratábamos de descifrar en francés.

Ese era el clima, el ambiente en que cayó en mis manos el libro de Mumford, "La cultura de las ciudades".

Permítanme que lea algunos párrafos:

"La ciudad, tal como la encontramos en la historia, es el punto de concentración máximo del poderío y de la cultura de una comunidad. Es el lugar donde los rayos luminosos pero divergentes de la vida se unen formando un haz más eficiente y más rico en significado social. La ciudad es la forma y el símbolo de una relación social integrada; en ella se encuentra el templo, el mercado, el palacio de justicia y la academia del conocimiento. Aquí, en la ciudad los beneficios de la civilización son múltiples y variados; aquí es donde la experiencia humana se transforma en signos visibles, símbolos, normas de conducta y sistemas de orden, Aquí es donde se concentran los destinos de la civilización y donde, en ciertas ocasiones, el ceremonial se transforma en el drama activo de una sociedad totalmente diferenciada y consciente de sí misma."

"Las ciudades son producto del el tiempo. Son los moldes en los cuales las vidas de los hombres se han enfriado y congelado, dando forma permanente, mediante el arte, a momentos que, de otro modo se desvanecerían con lo viviente y no dejarían medios de renovación o de participación detrás de ellos En la ciudad, el tiempo se hace visible..."

"Mediante una orquestación compleja del tiempo y del espacio, y, asimismo, mediante la división social, del trabajo, la vida en la ciudad adquiere el carácter de una sinfonía. Las aptitudes humanas especializadas y los instrumentos especializados producen resultados sonoros que ni en volumen ni en calidad podrían obtenerse empleando uno sólo de ellos."

"La ciudad constituye un hecho de la naturaleza, como una cueva o un hormiguero. Mas también es una obra de arte consiente. La mente adquiere formas en la ciudad y, a la vez, las formas urbanas condicionan la mente."

Esto era ver la ciudad con ojos nuevos, era música. El libro mismo era como una partitura.

Se inicia con la descripción de la ciudad medieval, todavía pastoril, campesina, con olor a hierbas y a establo, con el campo abierto, dispuesto para el juego, la caza y la pesca a las

puertas de la ciudad. Describe su economía, las fiestas, el rito religioso, la organización social y su incapacidad de reapertura y renovación. Andante cantabile...

Sigue con la ciudad del Renacimiento, su complejidad creciente, el refinamiento de la corte, los mecenas, las nuevas formas arquitectónicas, las utopías urbanísticas. Alegretto...

Viene el barroco, la corte, la ostentación, la perspectiva, la monumentalidad, la creciente concentración del poder político. A toda orquesta...Alegro maestoso...

Sigue la amable y pequeña ciudad neoclásica, verdadero epítome de urbanidad y cultura urbana. Minuetto...

Es la última etapa armoniosa de la sinfonía. De ahí en adelante se prepara a toda orquesta, a tutti, la destrucción y el desastre: "La disparatada ciudad industrial", "Breve bosquejo del infierno", "La zona carcomida", "La fábrica y el tugurio", y "Gigantismo sin forma" son sólo algunos de los capítulos de la obra.

Cito nuevamente:

"Cuando la ciudad deja de ser un símbolo de arte y orden, actúa en forma negativa, expresa y contribuye a dar mayor amplitud al hecho de la desintegración. En el confinamiento de la ciudad las perversiones y los males se propagan con mayor rapidez y, en las piedras de sus edificios se incrustan los hechos antisociales".

Hoy no sólo tenemos que hacer frente a la ruptura social original sino que nos enfrentamos a resultados físicos y sociales acumulados de esa ruptura: paisajes mutilados, distritos urbanos desordenados, focos de enfermedad, grandes zonas recubiertas de hollín y kilómetros y kilómetros de barrios miserables alrededor de las grandes ciudades. En pocas palabras, un fracaso general y una derrota del esfuerzo civilizado.

Más que una descripción de la ruina física, del descalabro de la amable ciudad del siglo XVIII, una dramática descripción de una sociedad enferma.

Tras esta culminación, sinfonía patética, surge el nuevo capítulo: "Signos de salvación"

Atrás queda el Mumford historiador de la ciudad, el sociólogo, el pensador. De aquí en adelante el humanista, el hombre que tiene fe en el hombre y su destino.

*"La reconstrucción de la ciudad como obra de arte colectiva."
"El reconocimiento de la cultura de las ciudades".
"La reordenación del hábitat humano para la vida"*

Los últimos capítulos se refieren a regionalización: "de una economía basada en el dinero a una economía basada en la vida".

Este es el leit-motif de Mumford, la vida, la vida, la vida...

La etapa de la civilización que vendrá, que debe venir, es el período Biotécnico.

Toda la energía y la creatividad humana debe estar destinada servir a la vida y sólo a la vida. Reforestación, descontaminación, recuperación, no más destrucción, no más depredación del medio natural.

Esto explica, finalmente, la fascinación de Mumford por la "Ciudad jardín" de Howard y la persistente influencia de Patrick Geddes, el botánico escocés, en la obra de Mumford⁹. Cito por última vez:

"En lugar de aceptar el culto estéril de la muerte, debemos insistir en el culto de la vida, la vida en acción tal como la conoce el agricultor o el mecánico, la vida como la siente el enamorado y la practica el padre, la vida tal como la conocen los hombres de buena voluntad que meditan en el claustro, que experimentan en el laboratorio o que hacen proyectos inteligentemente elaborados en las factorías o en las oficinas de gobierno."

"Nada subsiste excepto la vida, la capacidad de reproducción y de renovación cotidiana. Dado que la vida ha asumido, nuevamente una actitud rebelde y amenaza caer en el barbarismo, la cultura de las ciudades será, a la vez, un medio y un fin para evitar que esto suceda".

"Si, la vida, pero para evitar que esto suceda, para que la vida sea posible, para humanizar la ciudad que es el hábitat obligado de millones de seres humanos es necesario despojar a la ciudad de su carácter de negocio de unos pocos"

El prodigioso maestro, el viejo maestro Mumford lo dijo claramente:

"Si queremos salvar a la ciudad para la vida, la civilización y la cultura debemos luchar contra las fuerzas que se benefician con la congestión, la densificación, la saturación y la especulación con la tierra"

⁹ Howard, Ebenezer. "Garden cities of to-morrow". London, 1902.

Geddes, Patrick. "Cities in evolution". Williams and Nortgate. London, 1949.

BIBLIOGRAFÍA

- DICKENS, CHARLES. (1854) "Hard Times" London.
- MUMFORD, LEWIS (s/f) "La cultura de las ciudades". Editorial Emecé, Buenos Aires.
- WHITE, MORTON (1967) "El intelectual contra la ciudad" Infinito, Buenos Aires.
- WRIGHT, FRANK LLOYD (1950) " Broadacre cities" Tucson, Arizona.
- ELLUL, JACQUES (1970) "La ciudad" Editorial Aurora, Buenos Aires.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ (s/f) "La rebelión de las masas" Revista de Occidente, Madrid.
- FUSTEL DE COULANGES, N.P. (s/f) "La ciudad antigua", Iberia, Madrid.
- Carta de Atenas (1946) Revista Arquitectura y Construcción N° 7, Santiago, Chile.
- HOWARD, EBENEZER (1902) "Garden cities of to-morrow" London.
- GEDDES, PATRICK (1949) "Cities in evolution" , Williams and Nortgate, London.